

biendo traducido la presente memoria que trata de viruelas, es congruente dar aviso de dos obras impresas en París á fin del año de 88, cuyos títulos son: *Observations médicales & politiques &c.*, esto es, observaciones médicas y políticas acerca de las viruelas, de las ventajas é inconvenientes de una inoculación general adoptada, principalmente en las ciudades, despues de una pintura histórica de la inoculación. Se procura probar que por su medio en la ciudad de Londres podrian libertarse de la muerte en solo un año dos mil personas; en los reinos de Inglaterra é Irlanda, de veinte á treinta mil; y en toda la Europa trescientos noventa y dos mil individuos, traducida de la obra inglesa (última edición) de W Black, por Mr. Mahon D. M. P. y de la real sociedad de medicina, un volúmen en dozavo, está aprobada por la real sociedad médica.

Traité de l'Insertion de la petite verole &c. Tratado de la inoculación, reducida en virtud de un grande número de observaciones al estado de la sencillez, indispensable para que los efectos sean infalibles, por Mr. Tudesq, Dr. médico en Mompeiller, y de la sociedad real de medicina, un volúmen en octavo con este epígrafe: *Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.* Horat. aprobada por la real sociedad como la anterior.

Gacetas de literatura de 24 de mayo y 8 de junio de 1790.



Al autor de la Gaceta de literatura.

Muy Sr. mio.—La generosidad con que V. se ha servido franquear á todos los literatos su Gaceta, á fin de que por su medio puedan presentar al público todas aquellas ideas que juzguen útiles é importantes, me ha estimulado á dirigir á V. las reflexiones que me han ocurrido sobre el método de estudiar las lenguas, á fin de que se sirva insertarlas en su útil periódico, si las juzga dignas de este honor.

No bien habia concluido el estudio de la filosofia, cuando mis padres, deseosos de mi instruccion, creyeron deber dedicarme al estudio de las lenguas, y especialmente al de la francesa, que ó ya por su estension, ó ya por las utilidades y ventajas que acarrea se ha hecho un estudio de moda, y no

faltan algunos que intentan hacerla entrar en parte de la buena educacion. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que enfrente de mi casa vivia un caballero francés, hombre de potencias sublimes, y que aunque destituido del auxilio de las ciencias, poseia su lengua con perfeccion por haber hecho de ella un estudio particular. Este, pues, informado de la voluntad de mis padres, se encargó de darme las primeras lecciones, habiéndome obsequiado antes con un arte que, en su dictamen, era el mejor, y el mismo puntalmente que le habia servido.

Como este, pues, estaba en francés, me tradujo los primeros principios para que los encomendase á la memoria, y en lo sucesivo conforme me iba explicando, iba igualmente traduciendo. Yo por mi parte procuraba retener con puntualidad la traduccion, á fin de no ser molesto á un hombre que por un efecto de amistad únicamente se habia tomado aquella incomodidad. Con esto logré grangearme su estimacion, y que de cuando en cuando celebrase mi aplicacion: no obstante, á pesar de tales aplausos, conocia que mis progresos eran muy cortos, y que caminaba á pasos de tortuga, pues en el discurso de un mes apenas habiamos llegado á las conjugaciones, cuando sabia que otros compañeros míos en el término de dos sabian ya traducir muy razonablemente, y sin tanta fatiga. Confieso á V. que me vi tentado varias veces á tirar el arte y abandonar un estudio para el que me creia sin talentos. Sin embargo hube de continuar, y llevado de la máxima de que todos los principios son dificultosos, me lisonjeaba que si el primer mes habia caminado, como he dicho á pasos de tortuga, en el siguiente caminaria ya á pasos de gigante. Pero el suceso me hizo conocer bien pronto cual mal fundadas estaban mis esperanzas. Al fin del segundo mes me hallaba con corta diferencia tan atrasado como el primero: la misma dificultad para conservar la traduccion, el mismo embarazo para entender aun los pasages mas claros. Por último, enfadado de que la inteligencia de una lengua que todos ponderaban de fácil se me hiciese tan difícil, hube de dirigir una carta á mi maestro que fué de filosofia, manifestándole la congoja en que me hallaba, el método que seguia, y todas las dificultades que se me presentaban.

La respuesta que me dió fué bien corta; pero suficiente para hacerme conocer la verdadera causa de mi atraso. Lo primero que le disgustó fué el método que seguíamos, y

el pensamiento, segun me esplicaba, ridiculo de ponerme en las manos un arte todo en francés para aprender la misma lengua francesa. ¿Qué mas pudiera hacer, añadia, ese caballero si V. entendiese ya el idioma, y solo hubiese de hacer sobre ella algunas reflexiones? ¿No advierte que si V. fuese capaz de comprehender por sí solo ese arte, no necesitaba absolutamente de su auxilio para poseer esa lengua? Ni se me oponga que la traduccion suple este defecto, y produce lo mismo que si este arte estuviese en castellano; pues esto seria, como dicen, degollarse con sus propias armas. Porque en efecto, si ese caballero conoce que debe traducir à V. en su lengua materna las reglas para facilitarle su inteligencia, ¿no es un capricho raro preferir esta incomodidad à un medio harto mas facil, cual seria valerse de una de tantas gramáticas francesas escritas en castellano? ¿Qué, es mas fácil entender por medio de la traduccion las reglas de la gramática, que puestas en una lengua que por espresarme así, ha mamado desde su infancia? ¿No es esto querer violentar todas las leyes del orden, prescritas por la razon y la naturaleza? ¿Ha visto V. alguno que para aprender, por ejemplo, el idioma meicano, solicite alguna gramática escrita en ese mismo idioma? ¿No buscan todos, por el contrario, à alguno, que poseyendo ambas lenguas, le facilite por medio de la conocida, el conocimiento de la incógnita? ¿Sobre qué fundamento se intenta variar el método enseñando la una por el orden natural, y la otra por un orden totalmente extraño y estravagante? El mecanismo de todas las lenguas en lo substancial es uno mismo, y por consiguiente debe ser uno mismo el método de aprenderlas. El origen de nuestros conocimientos consiste en la comparacion de las cosas que ignoramos con las que nos son conocidas; y asi como no hay mayor necesidad que el querer probar una cosa oculta por otra que es igualmente oculta; asi tampoco hay mayor estravagancia, que el querer enseñar una cosa incógnita por otra igualmente incógnita. Este axioma tiene lugar, no solo en la filosofía y en las demás ciencias naturales, sino tambien en la gramática y en todo género de conocimientos.

Si V. quisiere seguir mi dictamen, lo primero que debe hacer es abandonar por ahora ese arte que le es tan inútil y substituir en su lugar el de Chantreau que le remito. Yo le pronostico que dentro de dos meses sabrá mas francés por este, que por el método que está siguiendo, por

el dilatado término de dos años. Estas razones me parecieron sólidas, y me lisongeaba que lo mismo seria proponérselas à mi maestro de lengua francesa, que persuadirle la necesidad de variar nuestro plan. Pero ¡cual fué mi sorpresa al ver que, sin embargo de no darme una respuesta satisfactoria à todas estas que parecen demostraciones, persistia aun en su primer empeño con el frívolo pretesto de que por este método habia adelantado muchísimo, y esperaba que yo adelantaria del mismo modo, especialmente teniendo cuidado de traducirme antes todas las reglas! Le aseguro à V., amigo y Sr., que hasta entonces no llegué à conocer toda la fuerza de una preocupacion, y la facilidad con que ofusca aun à los hombres mas hábiles.

Pero volviendo al asunto principal: por no disgustar à este caballero, hube de manifestar en la apariencia que me conformaba con su dictamen, resolviendo interiormente dedicarme algun tiempo à estudiar por el Chantreau. Con efecto, me maneje con tanto disimulo en esta parte, que no penetró mis intenciones, hasta que un extraño accidente me obligó à declarárselo. Es el caso, que como en la carta precedente se me aconsejase igualmente que me dedicase à la traduccion mas que à todo, despues de haber leído y cotejado varias veces los pasages que trae traducidos à nuestro idioma Mr. Chantreau y algunos otros, quise hacer una tentativa virtiendo à nuestro idioma varios fragmentos que encontraba traducidos, omitiendo de intento leer la traduccion que tenian al lado para poderla cotejar despues con la mia. Como esta primera tentativa me salió feliz, quise continuarla en los mismos términos. Con esto logré en poco tiempo poder traducir razonablemente, y entender ya por mí solo varias obras de mi facultad escritas en este idioma. Como mis padres, pues, me viesen con una de ellas en la mano, y les diese razon de lo que contenian, llenos de gusto y sin advertírmelo antes, creyeron deber dar las gracias al sugeto à quien juzgaban deber yo este adelantamiento.

Mi maestro francés, asombrado al oír esta noticia, apenas podia creerla, juzgando mas bien que tal vez alguno en secreto me habia traducido aquellos pasages, y no se desengañó hasta que poniéndome en las manos algunos otros, vió que los vertia con la misma facilidad. Con esto me instaron à que declarase, de qué medios me habia valido para la consecucion de este fin. Yo entonces, enseñándoles el arte de Mr. Chantreau, reproduciendo las razones anteriores,

alegando otras que por entonces me ocurrieron, y comprobándolo sobre todo con el mismo hecho que acababan de presenciar, logré convencerlos. Mi maestro quedó algo corrido al verse atacado de un modo que no le dejaba que replicar. Yo lo conocí, y echándolo á la chanza [para convertir en risa lo que podía ser motivo de algun disgusto] fuí el primero que le dije: Monsieur le Maître, si V. quiere aprender el griego en griego, prometo regalarle un excelente arte, que es el de Teodoro de Gaza, escrito en este mismo idioma: verá V. que claridad. . . . Yo tambien, añadiendo otro de los concurrentes, prometo, en caso que guste aprender el hebreo en hebreo el caballero Mr. Etienne, regalarle otra gramática muy buena. Mas omitiendo por ahora el estudio de la lengua francesa y acomodando todo lo dicho á un asunto más importante, cual es el estudio de la lengua latina, ¿no es esto mismo lo que estamos observando diariamente en la mayor parte de nuestras escuelas? ¿No es esta misma mania la que desde tiempo inmemorial tiraniza nuestras aulas, y hace perder el mas precioso tiempo á nuestra juventud en un arte puesto para nuestra confusion en la misma lengua que se intenta enseñar?

Entra un niño á oír las primeras lecciones de gramática, y la primera carga que se le impone es la de aprender de memoria una multitud de reglas que no entiende, ni es capaz de entender sino despues de mucho tiempo, cuando su inteligencia ya de nada puede servir para aliviarle la memoria. Se le pide estrecha cuenta de la leccion, è infeliz de él si se turba en algunos renglones. Despues de una ágría reprehension, se le castiga del modo mas servil, injurioso, y capaz de quitarle aquella poca vergüenza que reina en su tierna edad. Porque en realidad, un niño que se ha descubierto para recibir azotes, ¿de qué se puede avergonzar en lo sucesivo? Yo quisiera de buena gana obligar á estos maestros inhumanos á aprender solo por un año diariamente quince renglones de la lengua megicana, ó cualquiera otra que no entendiesen, y entonces conocerian la dificultad de encomendar á la memoria con puntualidad un periodo que no se entiende, y unas voces á que nuestros oídos no están acostumbrados (1).

(1) Si fuese dable, Señores, que todos los niños de España se congregasen, formando como una república, ¿qué debería hacer el senado ó tribunal que eligiesen para su gobierno y administracion de

Solo en la niñez se puede tolerar un tratamiento tan áspero, y solo en esta pueden acomodarse estos infelices á un método tan bárbaro y desconocido en todos los siglos de sabiduria. Ciertos espíritus superficiales, limitados é incapaces de conocer el verdadero método de la enseñanza, al ver que los romanos, á quienes habian tomado por modelo, componian sus artes en la lengua latina, quisieron imitar su ejemplo, sin advertir que aquellos hablaban á sus paisanos, para quienes era aquella lengua tan familiar, como para los nuestros el castellano, y confundiendo á los españoles con los habitantes de Roma, quisieron sujetarlos á unas mismas reglas. El propio ejemplo de la antigüedad de que tanto se vanaglorian, si hiciesen reflexion, depone contra ellos. Los griegos es cierto que escribieron en lengua griega, los romanos en la latina; pero de aqui lo único que se infiere, es que los españoles deben hacerlo en la suya, como los ingleses y alemanes en su idioma respectivo. „Aquellos [los „romanos] dice Simon Abril, escribieron el latin para los „mismos latinos, que desde los pechos de su madre usaban „aquella lengua; esto otro es para gente que de aquella lengua no sabe nada, y viene con fin de aprenderla. ¿No será „pues, mas útil con la luz de la lengua que saben darles „noticias de lo que van á aprender, que no enseñar el latin en latin, que es alumbrar la obscuridad con las tinieblas?” Sin embargo, á pesar de todas estas reflexiones, como advierte muy bien el eruditísimo español D. Amador de Vera y Santa Clara (1). „En este pais se acostumbra enseñar „la lengua de los romanos, por un libro escrito en lengua „de los romanos. En este pais se ha usado hasta aquí dar „á los discípulos para esplicacion y suplemento de este mismo libro tres, cuatro, cinco ó mas libros menores que tienen el nombre de cuadernillos. En este pais se aprende un „arte que enseña la gramática, y no dice que es gramática: „que empieza por los ejemplos de las declinaciones de los „nombres, antes de indicar que es declinacion ni que es

justicia? ¿Qué? Renovar la pena del Talion, y precisar á los maestros de gramática á aprender la lengua griega por reglas diminutas, intrincadas, y escritas en malos versos griegos. ¿Adonde encontraría el senado bastantes brazos incansables de verdugos, que manejasen entonces á proporción la palmeta y el azote? D. Amador de Vera y Sta. Clara.

(1) En la oracion segunda pronunciada por el segundo Ciceron.

nombre; que vá esplicando las partes de la oracion, antes de decir cuantas son ni como se llaman: que ofrece reglas en verso latino à los que todavia no entienden la prosa latina: que dà dos diversas definiciones de una misma cosa, y de otras muy esenciales ninguna; un arte en fin que se intitula de Antonio de Nebrija, y no es de Antonio de Nebrija; abusos que advierten los mas ignorantes; pero que no parece quieren comprehender algunos preciados de sábios."

Es cosa ciertamente estraña, ver el empeño con que estos ciegos partidarios del método de las aulas, intentan dorar una causa tan desesperada, y que lleva consigo todas las señales de una verdadera reprobacion. ¿Atreverse, dicen, à tocar el mèrito de Antonio, aquel hombre pamoso que fué el oráculo de su siglo, el maestro de las escuelas, y cuya vasta instruccion se halla confirmada por todos los sábios que le siguieron? ¿Querer hablar del Padre la Cerda, aquel gramático incomparable y corrector del mismo Nebrija, no es una locura manifesta? Mas para conocer la insubsistencia de tan pueriles y tan fútiles cabilaciones, basta advertir que nadie hasta ahora ha puesto en duda el mèrito de Nebrija, ni mucho menos la perfeccion con que poseia este idioma. Y aun se puede asegurar que no hay sujetos que le hagan mas justicia, ni se interesen mas en la gloria de este grande hombre, que aquellos que desean con tanto ardor desterrar de las aulas y aun borrar su nombre de un arte, que lejos de hacerle honor, solo puede servir para disminuir su justa reputacion.

En efecto, el mismo Nebrija, como advierte muy bien el célebre Francisco Martinez en la oracion que compuso en defensa del dicho Nebrija, se admiraba aun despues de todas las mutaciones y correcciones que habia hecho en su gramática, „que toda España hubiese aprobado con general consentimiento sus informes y toscas reglas... de gramática, como si las hubiera trabajado y limado con el mayor esmero y cuidado; siendo asi que hay en ella muchas cosas no muy exactas ni verdaderas, y por tanto dignas de censura." Estos defectos, continúa Martinez (1) no de-

(1) Vease en la Encicl. met. el Art. *Arte*, cuya lectura no puedo recomendar bastante, y del que confieso haber sacado muchas cosas, como lo conocerá cualquiera que se tome el trabajo de leer aquel artículo.

ben atribuirse á yerros de Nebrija, sino á su prudencia en acomodarse á la suma ignorancia de aquel siglo. Porque cualquiera, aunque no sea muy erudito, conocerá que las Decadas, Quincuagenas, y otras muchísimas obras de Antonio de Nebrija, escritas en un estilo tan terso y elegante, no salieron de la misma oficina que este arte, escrito con tanta confusion y desórden, y que está lleno no solo de inútiles preceptos, sino aun de solecismos y barbarismos. Mas (prosigue) Antonio de Nebrija dejó en su arte muchas cosas, unas que estaban generalmente recibidas en España, y otras como observaciones ajenas. Lo que se hace tanto mas creíble, cuanto que Nebrija jamás se ocupó en instruir y esplicar á ninguno los primeros rudimentos y menudas reglas del arte. Encargado de la esplicacion de los principales autores latinos, de la poética, y metido despues en los graves negocios que confiaron á su cuidado los reyes católicos, no tuvo lugar ni tiempo para acabar de reveer ni corregir del todo los muchos y molestos principios que abraza un arte de gramática. Si en Nebrija se notan algunos defectos y se echa menos alguna cosa en un sugeto tan docto, es porque distraido con otros estudios y cuidados de gran peso, no pudo practicar ni perfeccionar los preceptos de su gramática. A mas de esto, de varios lugares de sus escritos se colige, que no dejó acabado este arte, y lo que trabajó de él fué de prisa, llevado mas de los ruegos de algunos gramáticos, que de su voluntad. Se puede inferir el aprecio en que tenia Nebrija el arte latino de gramática, por cuanto habiéndole encargado el rey D. Fernando, que instruyese en la lengua latina á las meninas ó damas de palacio, no les puso en las manos este arte, sino otro mas cómodo y mas correcto, el cual ¡ojalá hubiera llegado á nosotros! En este caso sin duda alguna tendríamos una cosa digna del talento y erudicion de un varon tan grande.

Hasta aqui el insigne maestro Francisco Martinez, cuyo pasage sin embargo de no haberse insertado todo, tal vez parecerá prolijo; pero yo creo que el público me dispensará el haber presentado un extracto tan largo, pues no sé que haya otro que trate de este asunto con tanta magistralidad. De aqui se infiere á mi ver, lo primero, que no hay cosa mas ridícula que tachar de temeridad y amor de novedad, los deseos de tantos hombres grandes que tanto tiempo ha que claman por una justa reforma en nuestras aulas de gramática. Lo segundo, que en nada se disminuye el

mérito de Nebrija, ni se perjudica á su reputación cuando se intenta substituir otra gramática á la suya.

Mas: si estos pretendidos defensores de Nebrija estuvieran impuestos, á lo menos superficialmente, en la historia literaria, aun cuando fuese únicamente por lo tocante á este sábio gramático, se abochornarian sin duda alguna de sostener á la sombra de un varon tan grande, un método tan extraño é infundado. Sabrian que el mismo Nebrija que formó en latin unas introducciones de esta lengua, las tradujo despues á la nuestra, declarando espresamenté que le pesaba no haberlas escrito en castellano, pites así seria mas general la utilidad de ellas. Sabrian que aquel que compuso para la gran reina Doña Isabel la católica, y con cuyo auxilio, dice Lucio Marineo, hizo tan rápidos progresos en el término de un año, de modo que no so'o entendia los autores latinos perfectamente, sino que se hallaba en estado de poder interpretarlos, estaba puntualmente escrito en la lengua castellana: *In quibus per unius anni spatium tantum profecit, ut non solum Latinos Oratores intelligere, sed etiam libros interpretari facile posset.* A vista de esto, ¿no son las cosas mas graciosas del mundo aquella enfática declamación, aquellos injuriosos dieterios en que prorrumpen estos señores nebriseses contra cualquiera que llega á dudar simplemente de la utilidad del arte comun para la enseñanza de la juventud? ¿No se les podia decir á estos caballeros: Señores míos, ó abominar en adelante de la memoria de Nebrija, ó confesar por lo menos, que en esta vez que hemos citado, estaba ya delirando, ó tenia enteramente perdida la cabeza?

Mas de engañémonos: no es el mérito de Nebrija, ni mucho menos el deseo de vindicar su honor, el que obliga á estos señores á esplicarse tan agriamente contra el nuevo método. La preocupacion, el excesivo apego á la doctrina de sus maestros, y mas que todo la costumbre y ciertos motivos particulares, son el verdadero origen de este obstinado empeño, y de la agrura con que se espresan en orden á los que claman por la reforma. Si en vez del arte comun se hubiera introducido el de Juan Pastrana, ó el de Juan Balbo, ó el del inglés Galtero ó Galfrido, no hubieran dudado colmarlos de los mismos elogios, y de mirarlos como los mayores oráculos.

Mas para acabar de manifestar que no es un espíritu de novedad, sino la razon y la autoridad de los mayores

maestros las que gobiernan nuestra pluma, veamos como se espresan en este asunto, Francisco Sanchez Brocense, y Pedro Simon Abril, estos dos hombres cuyo voto han hecho irrecusable tanto su doctrina, como larga esperiencia en las letras humanas. Eesaminando, pues, el primero, por qué Pedro Bembo formó tan excelentes ingenios en prosa y poesia, capaces de competir con los pasados y mejores, es, responde este docto gramático, por tres razones:

„La primera es, que dió orden, y hoy dia se guarda en „Italia, que á los niños despues que sepan declinar y conjugar, „les pongan en las manos á Virgilio y Ciceron que son mas „claros que

Harpago, Cudo, Udo mas, Ordo, & Cardo, Ligóque.

„A estos decoran, á estos imitan, á estos abrazan. La segun- „da es, que huyen mucho de hablar latin de repente, y mu- „cho mas de leer en libros bárbaros como Avicena y otros así. „La tercera es, que ya que hayan de seguir algunos preceptos, „no siguen á ninguna arte impresa, sino sus maestros les dan „en lengua italiana las reglas necesarias para entender los „autores. Esto es tanto en provecho, que casi esto solo bas- „taba para que uno en poco tiempo venga en conocimien- „to del latin, si depende las reglas en su propia lengua ó „en otra que él sepa bien.

„La gramática es para deprender latin, y si está en „latin, el niño ha menester maestro que se la declare; de „aquí nacen muchas dificultades, porque no siempre tiene el „maestro á la mano, y cuando lo tenga, tiene mucho tra- „bajo en percibir aquella estrañeza, y para retenerla otro „mayor, y al fin faltando el maestro, el discípulo deja la „labor. Y aun si esto se hiciese seria sufridero en alguna „manera; pero es lástima de oír lo que pasa, y dolor de „escribirlo, que hacen al niño decorar géneros y pretéritos, „y aun toda la arte, primero que le vengán á construir y „declarar lo que allí se contiene. Gran cargo de conciencia „tienen y tendrán los que por tal via han procedido. Di- „cen algunos groseros, que pues el niño va á la escuela á „deprender latin, que es bien que comience luego á chas- „car en latin, *chascar* dicen, y otros mas pulidos dicen *en- „gullir*, y otros que para mí son irracionales dicen *vel male,* „*vel bene loquere cum M.* No merece esto respuesta; pero „para satisfacer á algunos, que por estos se podrian engañar, „digo que el latin de las artes de gramática, no aprovecha „para hablar ni escribir. Allende de esto, ninguna cosa se